

En “Dossier de Estudios Semióticos”, *La Trama de la Comunicación* Volumen 12, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Rosario, UNR Editora, 2007. ISSN 1668-5628. Pags. 209/224.

Notas sobre la “diferencia”: aproximaciones a la “interfaz”

Sandra Valdetaro

Docente e Investigadora UNR. Doctora por la UNR. Master en Ciencias Sociales por FLACSO. Licenciada en Comunicación UNR. Sus trabajos se ubican en el campo de estudios de la comunicación y la sociosemiótica.

Resumen

En este texto se intenta una indagación del concepto de interfaz y sus relaciones con el soporte pantalla. Se presenta, en principio, una descripción del contexto actual del proceso de mediatización. Se avanza, en segunda instancia, en la delimitación de categorías teóricas apelando a diversas epistemologías. Por último, se proponen algunas consideraciones acerca de cuestiones de método.

Palabras Claves

Interfaz – pantalla – dispositivo – intermediación – diferencia

Aproximaciones

Nunca antes había logrado la mediatización encastrar tantos imaginarios. “No se trata -dice Mitcham- tanto de que las esferas autónomas están siendo reintegradas dentro de una cultura común, como de que ellas están siendo vinculadas, puestas en red, interconectadas, de tal manera que, de algún modo, nos recuerdan o remedan la cultura tradicional. Lo que está siendo creado en estos momentos es algo que podría denominarse una cultura virtual común, que adviene en buena medida a través de la tecnología y cuya manifestación más visible actualmente es la World Wide Web. Es a

esto a lo que, a falta de una palabra mejor, me refiero cuando hablo de metatecnología” (1).

Se trata, para nosotros, entonces, de evaluar no tanto el “valor”, sino preeminentemente el “sentido” (2) de tal configuración, bajo la impresión de que, en la *in-mediación* (volveremos sobre el término) de las interfaces, se juega, básicamente, el *deseo-del-sentido*, más allá -y mas acá- de cualquier valor.

Partimos, para ello, de la consideración de la especificidad semiótica de las pantallas en el contexto actual del proceso de mediatización. El marco general en que se sitúa nuestro análisis (3) corresponde a una caracterización general de los mecanismos de generación del sentido en la actualidad, esto es, en un periodo particular de la modernidad, el “actual”, que es considerado desde diversos puntos de vista por distintos autores. Ya se lo nombre como “posmodernidad”, “tardomodernidad”, “sobremodernidad”, “modernidad líquida”, etc, la referencia es al periodo histórico que, luego de la caída del Muro de Berlín, inicia una nueva era marcada, en términos generales, por cambios en los procesos productivos a nivel global, por nuevas formas del ejercicio político y por modificaciones profundas en la constitución del lazo público. En dicho marco, nuestra hipótesis es que uno de los aspectos ineludibles a la hora de la caracterización de dicho estadio del proceso de modernización tiene que ver con la creciente complejización de la mediatización.

Abordar los fenómenos mediáticos actuales supone, en principio, especificar las peculiaridades del actual momento del proceso de mediatización y ubicarlos en una secuencia histórica de larga data que tuvo en la escritura, hace unos cinco milenios, la primera manifestación de la magnitud de las modificaciones producidas por una, desde entonces, ininterrumpida exteriorización de los procesos cognitivos (4). En los últimos 50 años de esa historia puede detectarse una creciente asimetría entre las gramáticas de producción y de reconocimiento que, luego de un dilatado periodo de convergencia entre oferta y demanda asentado en la consolidación de la televisión histórica cuyos antecedentes se remontan a la segunda posguerra, ya durante los 70 y a mediados de los 80 del siglo xx mostraba síntomas de divergencia produciendo, en el campo de los estudios comunicacionales, un *reception-turn* (5). La multiplicación de señales, el desarrollo de soportes tecnológicos cada vez más personalizados, el mercado de los dispositivos y las prácticas a ellos asociadas (control remoto, videocasetera), etc,

produjeron “ruidos” entre producción y consumo y posicionaron el lugar del receptor como un ámbito de paulatina libertad (libertad de grabar con la videocasetera interrumpiendo de este modo las consecuencias que en la vida cotidiana producían las grillas de programación; libertad de elección de programas mediante la práctica del zapping volviendo indecible cualquier tipo de política de emisión, de medición de audiencias, y, por tanto, de venta publicitaria de nichos de telespectadores, etc). La evolución de dichos dispositivos hace que el ámbito de la recepción se visualice, actualmente, como progresivamente divergente. Itinerarios de prácticas de consumos mediáticos cada vez más personalizados producen un persistente distanciamiento de las constricciones de la emisión. Por su parte, el perfeccionamiento técnico de los dispositivos icónico-indiciales deriva en soportes que pueden considerarse meta-medios (Internet, celulares) originando un proceso de convergencia tecnológica -convergencia en tanto capacidad de diferentes plataformas de red de transportar tipos de servicios esencialmente similares y la aproximación de dispositivos de consumo, como el teléfono, la televisión y la computadora- en el nivel de la producción. Ello implica, tendencialmente, la desaparición de los límites entre los medios de comunicación. Tal convergencia parece depender, actualmente, de la digitalización. Tres dispositivos diferentes -PC, teléfono móvil y televisión digital- buscan complementarse para lograr la fusión de las pantallas (básicamente la de PC y TV) a través del protocolo de Internet y el sistema de codificación de la televisión digital. La digitalización de la televisión se presenta, entonces, como la vía hacia la convergencia de medios. Detenerse en las consecuencias de dicho fenómeno en todos los órdenes resulta insoslayable. Por ejemplo, la creciente conglomeración de la propiedad de los medios produce, en las rutinas profesionales del periodismo, que el periodista no se especialice sólo en un medio, sino que produzca para todos. Dichos fenómenos, entre otros, son los que interpelan de un modo agudo a los estudios de Economía y Política de Medios y a la Sociología de las Profesiones.

De este modo, la asimetría que siempre caracterizó al proceso productivo de la semiosis -las distintas lógicas entre producción y reconocimiento- se torna radical: convergencia en producción; divergencia en recepción. Suele entenderse que la programación la hace hoy el consumidor, produciendo un deslizamiento en el diseño de las grillas de los productores a los consumidores. Por lo tanto, se hace indispensable analizar las distintas trayectorias de prácticas de consumos de medios ya que los

estudios en producción no serán capaces, hoy, sólo por sí mismos, de indicar suficientemente las modalidades en que la sociedad produce semiosis. Aunque la presencia de dichas tendencias parece constatable a nivel global, sostenemos, sin embargo, que se encuentra interceptada, en el contexto local de la mediatización, por toda una serie de rituales ligada a las prácticas de ver televisión. Hasta qué punto, en nuestro contexto, el espectador continúa “prisionero” de las grillas es un tema a investigar, pero también el dato de si, por ejemplo, las modificaciones en los horarios de la televisión abierta no podría interpretarse como producto de la lectura en caliente de las mediciones de rating, con lo cual las fluctuaciones en el campo de la recepción se posicionarían como marcadores de programación. Sostenemos, en principio, y de manera provisional, que se produce en nuestro contexto una coexistencia de ambos fenómenos -convergencia y divergencia- y, en su caso, de varias televisiones, y creemos que sigue siendo, aun, la televisión abierta, la esfera privilegiada de la mediatización: a más disgregación social, más ritual televisivo (6).

También la prensa en soporte papel sufre, en tal contexto, profundas modificaciones. En tal sentido, a los aportes ya realizados en investigaciones previas (7), agregamos nuevos conceptos que, vale aclararlo, circulan por la capilaridad mediática. Tal el caso del concepto de “viewpapers” (diarios visuales) del periodista francés Jean Francois Fogel, quien se dedica al estudio del modo en que Internet modifica los usos periodísticos, publicados por la revista *Ñ* en su edición Nro 161 del 28/10/2006: “... la lectura en pantalla, aparentemente, ya no se compara con la lectura del libro (que implica la idea del estudio) o del diario (un momento de reflexión ciudadana). La lectura en pantalla, sobre todo en pequeñas pantallas, es algo más lúdico, interpersonal, emocional que involucrarse con ideas de un autor o los problemas de un país. Es una gran evolución, que justifica, quizá, que en Europa se hable ya de ‘viewpapers’, diarios como pantallas (...) Podemos decir que se trata de *captar* un contenido en lugar de *leer* un contenido. Nuestra capacidad de selección se agudiza, además, con la amplitud de la oferta ...” (8). Según dicho enfoque, el debate actual dentro del ámbito editorial y periodístico, ya no se centraría en la controvertida opción “sábana” o “tabloide”, sino en el pasaje entre *newspapers* (diarios de noticias) y *viewpapers* (diarios visuales) (9). En este nuevo contexto, creemos indispensable indagar las características peculiares que asume el vínculo enunciativo entre el medio y el destinatario: lector-espectador-usuario-navegante; las condiciones actuales de

producción de la noticia, ya no concebida como fin sino como el principio alrededor del cual (mediante la participación del lector) surgirá más información; la posible desaparición del concepto de “sección” tal y como se lo conoció hasta la actualidad; la condición de “metadispositivo” que el diario on-line asume, etc. Incluso el diseño de pantallas hoy en día, en el marco de las nuevas tecnologías e Internet, ha implicado la posibilidad de que muchas personas con discapacidad puedan acceder a la comunicación y a la cultura. Si de lograr la accesibilidad plena se trata, para ello el desafío consiste en convertir el riesgo de exclusión en oportunidad de integración a través de pantallas sonantes y parlantes, pantallas con interactividades múltiples y la redacción de normas de estilo relativas al contenido y estructuración de las mismas. Esto va de la mano del diseño de interfaces que permitan que los ciegos, por ejemplo, puedan leer las pantallas sin necesidad de un intermediario (es decir, que se introduzca un lector de pantalla que mezcle el sistema auditivo con el sistema braille), así como mejorar el acceso de los sordos a las mismas a través de un aumento del contenido visual, de forma que sean más descriptivas.

Todos estos fenómenos, aunque expuestos de manera muy preliminar, implican cambios estructurales en la concepción de las pantallas y en el manejo de códigos de orientación a los diseñadores de las mismas (10).

Cartografías conceptuales (11).

Se nos ocurre que el concepto de “mediación” no resulta ya lo suficientemente operativo en el escenario actual de meta-tecnología. Proponemos, también de manera provisional, el de “*in-mediación*”, tanto como deslizamiento de sentido del de “mediación”, como, a su vez, rescatando su connotación de “*in-mediatez*”.

El prefijo “in” vendría a convocar, en este caso, una posible definición de la interfaz: ese “*between-in*” (12) creado por las interfaces que supera cualquier distinción entre una filosofía de la tecnología de tipo ingenieril de una humanística, y que aboga por una filosofía general o post-humanística, porque, como apunta Carl Mitcham: “Los últimos veinte años de la filosofía de la tecnología han sido un intento por pensar la

tecnología como algo que nosotros hacemos. Los próximos veinte años deberán ser un intento de pensar la meta-tecnología como algo de lo cual formamos parte” (13).

El concepto de “interfaz” podría actuar, a su vez, como aquello que “activa” tal *in-mediatez*, y la “pantalla” es, privilegiadamente, lo que la “soporta”.

La interfaz define, de manera general, el *tipo* de relación (14) que se establece con el usuario. La página digital, por ejemplo, se visualiza como un complejo conglomerado de códigos y lenguajes donde se articulan lo cromático, lo sonoro, lo interactivo, lo topológico.

La interfaz es un “entre-dos”, su función de “cópula” produce el modo del vínculo enunciativo. Según nuestro parecer, una de las más sugerentes propuestas sobre la interfaz aparece en la recuperación que Baggiolini realiza del *Atlas* de Serres (15). Sin ánimos de ontologizar, pero sí buscando una definición, fuimos al reencuentro de esos textos que nos produjeron, además de un hallazgo conceptual, una experiencia delicada, tal como la producida por cualquier tránsito por una interfaz -el ida y vuelta entre los textos de Baggiolini y Serres, como por cualquiera otros textos, puede considerarse, también, una interfaz-.

Serres dice algo de un nadador: “... Inquieto, suspendido, como en equilibrio en su movimiento, reconoce un espacio inexplorado, ausente de todos los mapas y que no describió atlas ni viajero alguno” (...) “Este espacio de los tránsitos, transparente y virtual, tan arcaicamente conocido por los errantes, inmemorial como el desierto que se atraviesa antes de todo descubrimiento, ¿no es precisamente el que poblamos con nuestras redes y el que habitamos cuando hablamos de un extremo a otro del mundo?” (16). Baggiolini percibe que “el *entre* de M. Serres parece cubrir, con bastante justeza, el concepto sugerido con el término *interface*, es decir, un punto de unión y de separación, una relación basada en la *alteridad complementaria*, en una diferencia que se intenta elidir, limar, evitar, pero que inevitablemente vuelve; una *differánce* -al más puro estilo derridiano- antes que una diferencia” ... “Pero la interface hombre-máquina crea no sólo un espacio *entre*, sino que reconstruye, altera, estas dos identidades” ... “Es la condición humana la que está en juego, es el *modo de ser humano* (Foucault) lo que se pone en discusión” (17) (los destacados y paréntesis son del autor)

Lo central, entonces, para nosotros, de una posible definición de interfaz: ante todo está “eso” en lo cual discurre un nadador; un magma; un fluido. La interfaz se siente como aquello que se produce, siempre de manera aleatoria, en el contacto entre dos magmas, entre dos cuerpos -retomando el tono derridiano, la experiencia de una pura alteridad radical-. Será cuestión, en principio, de no ahogarse, de mantenerse a flote; esto es, de aprender a nadar. Pero la liquidez de los cuerpos en contacto -para nuestro caso, el cuerpo humano es sólo, ya se sabe, provisionalmente sólido- supone una precariedad constitutiva del vínculo. Concomitantemente, nuestras dotes de buenos nadadores -cualquier destreza adquirida- se encuentran, siempre, y volviendo a lo ya citado de Serres, “.. en un ... espacio inexplorado, ausente ... inmemorial como el desierto que se atraviesa antes de todo descubrimiento ...”. Una cada vez más inquietante perplejidad va emergiendo en la lectura del *Atlas* de Serres de la página 115 en adelante, las cuales recomendamos atravesar.

Lo azaroso de las asociaciones en busca de definiciones nos lleva a percibir que, desde este punto de vista, la experiencia de la interfaz no es más, si se quiere, que lo que acontece con la lengua. Resulta “impactante”, en palabras de Milner, “la analogía (saussureana) del viento soplando sobre las aguas” (18) (el paréntesis es nuestro): “No está vedado reconocer en ella algo así como una laicización del primer versículo del Génesis: *spiritus Dei ferebatur super aquas*, «el soplo de Dios pasó sobre las aguas» ...” (19). La lectura que Milner realiza de Saussure -que implica dejar claro, por sobre cualquier postura estructuralista, aquello de inevitable del estructuralismo para toda analítica- indica la especificidad, orgánica, del trabajo de la lengua. Dice Milner: “Saussure, podemos creerlo, conocía el conjunto del pasaje (se refiere al mencionado sobre el Génesis) y debió de haber meditado sobre la relación que este describe entre la materia informe y los objetos existentes y nombrables. El dispositivo teórico que estableció en este punto tendrá un gran futuro. Lo encontraremos en todas las variantes del estructuralismo: se da al comienzo un magma sin cualidades ni divisiones; se da después un acontecimiento y uno solo: el encuentro con otro magma, también él sin cualidades ni divisiones. Este solo encuentro basta para traer a la existencia entidades en las que es posible reconocer cualidades. ¿Por qué?. Porque este encuentro basta para suscitar divisiones y, con ello, diferencias” (20) (el paréntesis es nuestro).

Independientemente de la evaluación del quantum de in-forme de los magmas en cuestión -en nuestro caso, la interfaz y el usuario, dos fluidos, suponemos, ya previamente in-formados, pero fluidos al fin y, como tales, expuestos a las contingencias de lo vivo (no está demás aclarar que lo que decimos puede entenderse como una provocación, porque, al decirlo, estamos suponiendo que los dispositivos y las interfaces podrían considerarse del mundo de lo vivo; permítasenos, en tal caso, disculparnos, y junto a nosotros, a todas las imaginерías sobre el caso que van desde la ciencia ficción y las literaturas de anticipación hasta la narraciones cientifzantes de la inteligencia artificial)-, la analogía se nos ocurre eficaz porque sugiere, a la manera de Bateson, aquello que no es posible prever por ser el mundo del que hablamos el de la *Creatura*.

En su vasta exploración de la ecología de la mente, Bateson acude a la cibernética y a la teoría de los sistemas, perspectivas que le proveen los elementos fundamentales para el tratamiento de la *forma* en su intento de tender un “puente” entre la “vida” y el “orden”, esto es, de lograr delimitar “la pauta que conecta” el mundo de la *Creatura*. Los “objetos” por Bateson convocados a tal fin -y su ubicación en las fronteras de la filosofía, la religión y la ciencia- remiten a esa productividad heurística de la “inquietud” que Foucault experimenta ante su propio encuentro con una “taxinomia” indecible de animales que *cita* Borges de “cierta enciclopedia china” (21). Suponemos que no es comparable, pero tampoco menor, nuestro recobrado “asombro” ante el “inventario” de temas batesoniano (22). Tanto el “etcétera” puesto como ítem “I” en la taxinomia china de Borges, como el sintagma “asuntos tales como...” de Bateson al introducir su propia lista, se despliegan ambos en una cercanía imposible que sólo la linealidad significativa de la letra impresa puede habilitar, y que, por ello mismo, los contiene, designándolos así como perturbadoramente abiertos y casi accesibles. La promesa, en el caso de Bateson, es la de la interrogación de los *encadenamientos formales* en función de un rescate de las posibilidades de conocimiento de una “enumeración contrastante” que, de manera “abductiva”, pueda incesantemente indagar las modalidades de la “pauta” que conecta “el mundo de lo viviente” (23): preguntas simples pero poco inocentes, ya que, en un proceso incesante, destruyen “ideas” para explorar nuevas “diferencias”. En *Pasos hacia una ecología de la mente*, Bateson logra, según Donaldson, “la integración de todos los niveles de comunicación biológica: el genético, el individual, el cultural y el ecológico”, en una “nueva epistemología” (24)

capaz de pensar a la biosfera como emergiendo “en y a través de los procesos mentales”. Las *mentes* batesonianas son “agregados de ideas”, es decir, de “toda diferencia que hace a una diferencia” (25), no según una secuencia formal, sino en virtud de una historia natural, operativa, no prescriptiva, que supone una “unidad sagrada de la biosfera”. El método -exploratorio, abductivo- implica una descripción doble o múltiple de procesos mentales (“agregados de ideas”) con el propósito de inferir las pautas subyacentes y la gramática de su formación, porque, como dice Bateson, “el proceso evolutivo (de cualquier clase) debe depender de esos incrementos dobles de información. Todo paso evolutivo es una adición de información a un sistema ya existente. Como esto es así, las combinaciones, las armonías y los desacuerdos entre sucesivas porciones y capas de información presentarán múltiples problemas de supervivencia y determinarán múltiples direcciones de cambio” (26).

Aun a riesgo de caer en los equívocos que supone convocar distintas tradiciones epistemológicas, creemos que es posible imaginar una genealogía de lo que podríamos nombrar como “el punto de vista de la diferencia”, o, si se quiere, las “ciencias de la forma”: no nos parecen menores las afinidades entre la insistencia de Bateson en la “forma” más que en la “sustancia” (27) y su “noción esencial” de que “toda selección es que alguna diferencia ocasionará alguna otra diferencia en un momento ulterior ...” (28), con lo señalado más arriba en palabras de Milner: “Este solo encuentro (entre dos magmas) basta para traer a la existencia entidades en las que es posible reconocer cualidades. ¿Por qué?. Porque este encuentro basta para suscitar divisiones y, con ello, diferencias” (29) (el paréntesis es nuestro).

Exponiéndonos a más riesgos aun, creemos que la acepción que Oscar Traversa brinda del concepto de “dispositivo” (30) -recuperando la visión deleuzeana sobre el término de Foucault- puede legítimamente situarse en dicha supuesta tradición de un pensamiento sobre la “diferencia”. A partir de un escrito de Verón en el cual parece insinuarse el concepto de “dispositivo” sin nombrarlo, Traversa realiza su apropiación. En dicho artículo Verón diferencia “medio” y “técnica”, pero no se detiene a nombrar aquello que en cada caso los enlazaría. Se pregunta: “¿Cuál es el rasgo que le corresponde a ese objeto técnico que da lugar a diferentes utilizaciones y, en consecuencia, a diferentes discursividades sociales?” (31). La pregunta que por su parte realiza Traversa en el texto citado es: “¿Podemos hablar de dispositivo para indicar esas

diferencias, no subsumibles en la técnica ni en la condición mediática?” (32). Parece indicar, entonces, que al hablar de dispositivo nos referimos a ese lugar “entre” medio y técnica, que implica por supuesto un deslizamiento del enunciado a la enunciación, y que hace emerger específicos tipos de espacios los cuales activan contactos disímiles y variadas producciones de sentido. Nuestra pregunta: El “dispositivo”, en tanto “articulador de diferencias” (33), ¿es el nombre que le dábamos a lo que hoy queremos nombrar como “interfaz”? ¿Y qué decir de la “pantalla”? Si, como indicamos más arriba, el concepto de “interfaz” podría actuar como aquello que “activa” la *in-mediatez*, y la “pantalla” sería, privilegiadamente, lo que la “soporta”, y teniendo en cuenta lo apuntado por Traversa, entonces es el concepto de “dispositivo” el que más a mano tenemos para solucionar, provisionalmente, esa diferencia, e intentar dar cuenta del vínculo.

Exploraciones: Mapas y Territorios

¿Cómo encarar este tipo de estudios?. Nuevamente, ciertas indicaciones de la epistemología batesoniana se nos ocurren pertinentes, ya que nos posibilitan desplegar una mirada múltiple que puede sintetizarse en la fórmula: “Mapas y Territorios” (34).

La posición de mirada que implica una observación en tanto *mapa* supone la posibilidad de arribar a una descripción general capaz de revelar, sistemáticamente, la fisonomía de la cuadrícula, sus principales arterias, y sus posibles bifurcaciones en términos de caracterización de tendencias. Se trata de lograr una “clasificación” en el sentido en que lo plantea Bateson: “.. en todo pensamiento, o percepción, o comunicación de una percepción, hay una transformación, una codificación, entre la cosa sobre la cual se informa, la *Ding an sich*, y lo que se informa sobre ella. En especial, la relación entre esa cosa misteriosa y el informe sobre ella suele tener la índole de una *clasificación*, la asignación de una cosa a una clase. Poner un nombre es siempre clasificar, y trazar un mapa es en esencia lo mismo que poner un nombre” (35).

Un simultáneo posicionamiento en tanto *territorio* -y dado que “siempre habrá, necesariamente, muchísimas situaciones en las que la respuesta no está guiada por la

distinción lógica entre el nombre y la cosa nombrada” (36)- implicará un intento de inmersión de dicha mirada en la “cosa”, esto es, según nuestros propósitos, en la filigrana de los dispositivos, las prácticas y los imaginarios. Cuando se trata del estudio de fenómenos que se despliegan en lo “actual”, y en distintos niveles -“mapa” y “territorio”- de su performance, esto es, cuando el “tiempo de la investigación” coincide con la temporalidad inherente al objeto de estudio articulada a partir de la praxis misma del presente, se torna necesariamente complejo y múltiple el diseño del abordaje metodológico: crítico/interpretativo, descriptivo/clasificadorio, cualitativo/exploratorio.

En uno de sus tantos intentos de explicitar tal método, y aclarando que nunca se puede conocer lo que se está explorando hasta haberlo explorado, Bateson relata una de las preguntas que ocasionalmente formulaba a sus alumnos: “Una madre recompensa habitualmente a su hijo pequeño con un helado si come espinacas. ¿Qué información adicional necesitaría usted para poder predecir si el niño: a) llegará a gustar de las espinacas u odiarlas, b) gustar de los helados u odiarlos, o c) amar u odiar a Mamá?”, y concluye: “.. toda la información adicional necesaria se relacionaba con el contexto de la conducta de la madre y del hijo. De hecho, el fenómeno del *contexto* y el fenómeno, relacionado con él estrechamente, del *significado* definían una división entre las ciencias duras y el tipo de creencia que yo estaba intentando construir” (37) (las cursivas son del autor). Por lo que Bateson está abogando acá es por un “tipo” de “creencia” -la ciencia no es más que eso- que fluya transdisciplinariamente entre los conceptos cibernéticos (de ahí provienen, en Bateson, tanto “significado” como “contexto”) y los datos antropológicos. No es menor, según nuestro punto de vista, el lugar que a la semiótica le compete, en tanto ciencia del significado, en dicho flujo. Creemos que estamos, aun, en los prolegómenos de un nuevo modo de construir creencias, es decir, de una nueva ciencia.

Notas y Referencias:

(1) Mitcham, C., “Apuntes para una filosofía de la metatecnología”, revista *Artefacto* Nro. 5, Bs As, verano 2003-2004, pags 67/71.

(2) Tomamos los conceptos de “valor” y “sentido” tal como los define Mitcham, C. en *Ibidem*.

(3) En lo que sigue de este apartado, “Aproximaciones”, se recuperan los fundamentos, con algunas modificaciones, del Proyecto de Investigación “Interfaces en Pantalla: Mapas y Territorios”, SECYT-UNR, periodo 2007-2010. Directora Sandra Valdetaro. Co-Directores: Rubén Biselli, Mariana Maestri y Nora Moscoloni. Investigadores: Ricardo Diviani, Sebastián Castro Rojas, Natalia Raimondo Anselmino, Mariángeles Camusso, Viviana Marchetti, Carina Menéndez. Auxiliar: Natalia Bernasconi.

(4) Verón, E., “Regreso al futuro de la comunicación”, en *Cuadernos de Comunicación*, Nro 3, Rosario, Facultad de Ciencia Política y RRII, UNR, 2007, pag 38.

(5) Cfr Ibidem, pags 35/42.

(6) Cfr Proyecto de Investigación “Interfaces en Pantalla: Mapas y Territorios”, SECYT-UNR, periodo 2007-2010, op cit.

(7) Proyectos “Delimitación de estrategias discursivas específicas en la prensa argentina de circulación diaria” y “Las estrategias discursivas del contacto”, Directora Sandra Valdetaro, Co-Directores: Rubén Biselli y Nora Moscoloni, SECYT-UNR. Ver, también, Raimondo Anselmino, N. y Bernasconi, N., “La prensa en pantalla: los periódicos en línea en el contexto actual de mediatización”, Ponencia presentada en las Jornadas sobre Aspectos Semióticos en la Docencia e Investigación, Centro de Estudios e Investigación en Comunicación y Cultura, Departamento de Ciencias de la Comunicación y Departamento de Comunicación y Lenguajes, Facultad de Ciencia Política y RRII, UNR, 3 y 4 de julio de 2007.

(8) “La audiencia ha muerto .. Viva la audiencia!!”, en Revista Ñ, N° 161, del sábado 28 de octubre de 2006, págs. 14 y 15.

(9) Cfr Raimondo Anselmino, N., y Bernasconi, N., “La prensa en pantalla: los periódicos en línea en el contexto actual de mediatización”, op cit.

(10) Cfr Proyecto de Investigación “Interfaces en Pantalla: Mapas y Territorios”, op cit.

(11) Si bien las reflexiones que siguen a continuación pueden entenderse como derivaciones de la investigación sobre Interfaces en Pantalla referida, se articula, sin embargo, con otros intereses de conocimiento desarrollados en distintas instancias; es preciso aclarar, entonces, que dichas reflexiones son de propia autoría con lo cual no comprometemos el juicio de los demás miembros del equipo.

(12) Cfr Bhabha, H., “Entrevista a Homi Bhabha: El Tercer Espacio” en Rutherford, J., *Identity, Community, Culture, Difference*, Londres, Lawrence and Wishart, 1990. Traducción de cátedra, Carrera de Antropología, UNR.

(13) Mitcham, C., “Apuntes para una filosofía de la metatecnología”, op cit, pag. 71.

(14) Cfr Scolari, C., *Hacer click. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*, Barcelona, Gedisa, 2004.

(15) Baggiolini, L., “Sobre las redes, el viaje y las identidades múltiples”, en *Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*, Volumen 4, Rosario, UNR Editora, 1999, pags 193/199.

(16) Serres, M., *Atlas*, Madrid, Cátedra, 1996, pags 26/27.

(17) Baggiolini, L., op cit, pag. 195.

- (18) Milner, J. C., *El periplo estructural. Figuras y Paradigma*, Bs As, Amorrortu, 2003, pag 38.
- (19) Ibidem, pag. 38.
- (20) Ibidem, pag. 38.
- (21) Cfr referencia a Borges, J. L., “El idioma analítico de John Wilkins”, *Otras Inquisiciones*, Bs As, Emecé, p. 142, en Foucault, M., “Prefacio”, *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI, 1986, pag. 1: ... “los animales se dividen en a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas”.
- (22) Bateson, G., *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*, Bs As, Lohlé-Lumen, 1998, pag 15: “... la simetría bilateral de un animal, la distribución de acuerdo con un patrón de las hojas en una planta, la escalada en una carrera armamentista, los procesos del cortejar, la naturaleza del juego, la gramática de una oración, el misterio de la evolución biológica y las crisis contemporáneas en la relación del hombre con su ambiente ...”.
- (23) Bateson, G., *Una unidad sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*, Barcelona, Gedisa, 1993, pag 10.
- (24) Introducción de Donaldson, en Bateson, Ibidem.
- (25) Ibidem, pag 19.
- (26) Ibidem, pag 20.
- (27) Dice Bateson en Ibidem, pag 25: “... los procesos mentales, las ideas, la comunicación, organización, diferenciación, patrón, etc, son asuntos de forma y no de sustancia”.
- (28) Ibidem, pag 24.
- (29) Milner, J. C., op cit, pag 38.
- (30) Traversa, O., “Aproximaciones a la noción de dispositivo”, en *Signo y Señal*, Revista del Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Nro 12, abril 2001, pags 237 y stes.
- (31) Verón, E., “De la imagen semiológica a las discursividades”, en Veyrat-Masson y Dayan comps., *Espacios Públicos en Imágenes*, Barcelona, Gedisa, 1997, pag 56.
- (32) Traversa, O., “Aproximaciones a la noción de dispositivo”, op cit.
- (33) Cfr. Ibidem.
- (34) Cfr “El mapa no es el territorio, y el nombre no es la cosa nombrada”, en Bateson, G., *Espíritu y Naturaleza*, Bs As, Amorrortu, 1997.
- (35) Ibidem, pags 40/41.
- (36) Ibidem, pag 41.
-

(37) Bateson, G., *Pasos hacia una ecología de la mente ...*, op cit, pag. 17.

Bibliografía:

Badiou, A, *Filosofía del presente*, Bs As, Libros del Zorzal, 2005.

Baggiolini, L., “Sobre las redes, el viaje y las identidades múltiples”, en *Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*, Volumen 4, Rosario, UNR Editora, 1999.

Bateson, G., *Espíritu y Naturaleza*, Bs As, Amorrortu, 1997.

Bateson, G., *Pasos hacia una ecología de la mente. Una aproximación revolucionaria a la autocomprensión del hombre*, Bs As, Lohlé-Lumen, 1998.

Bateson, G., *Una unidad sagrada. Pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*, Barcelona, Gedisa, 1993.

Bauman, Z., *Modernidad Líquida*, Bs As, FCE, 2002.

Bhabha, H., “Entrevista a Homi Bhabha: El Tercer Espacio” en Rutherford, J., *Identity, Community, Culture, Difference*, Londres, Lawrence and Wishart, 1990. Traducción de cátedra, Carrera de Antropología, UNR.

Biselli, R., y Valdetaro, S., “Las estrategias discursivas del contacto en la prensa escrita”, en *La Trama de la Comunicación*, Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación, Volumen 9, Rosario, UNR Editora, 2004.

Carlón, M., *De lo cinematográfico a lo televisivo. Metatelevisión, lenguaje y temporalidad*, Bs As, La Crujía, 2006, pag 26.

Carlón, M., *Sobre lo televisivo: dispositivos, discursos y sujetos*, Bs As, La Crujía, 2004.

Elias, N., *El proceso de la civilización*, Bs As, FCE, 1993.

Fernández, J. L., *Los lenguajes de la radio*, Bs As, Atuel, 1994.

Foucault, M., *Las palabras y las cosas*, México, Siglo XXI, 1986.

Jameson, F., *Postmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío*, Barcelona, Paidós, 1991.

Jameson, F., *Una modernidad singular*, Barcelona, Gedisa, 2004.

Milner, J C., *El periplo estructural. Figuras y Paradigma*, Bs As, Amorrortu, 2003.

Mitcham, C., “Apuntes para una filosofía de la metatecnología”, revista *Artefacto* Nro. 5, Bs As, verano 2003-2004.

Proyecto de Investigación “Delimitación de estrategias discursivas específicas en la prensa argentina de circulación diaria”, SECYT-UNR, periodo 2001-2003. Directora Sandra Valdetaro. Co-Directores: Rubén Biselli y Norma Moscoloni. Investigadores: Mariana Maestri, Mirtha Marengo, Silvia Gastaldo, Mariángeles Camusso, Viviana Marchetti, Carina Menéndez. Auxiliar: Natalia Raimondo Anselmino.

Proyecto de Investigación “Interfaces en Pantalla: Mapas y Territorios”, SECYT-UNR, periodo 2007-2010. Directora Sandra Valdetaro. Co-Directores: Rubén Biselli, Mariana Maestri y Nora Moscoloni. Investigadores: Ricardo Diviani, Sebastián Castro Rojas, Natalia Raimondo Anselmino, Mariángeles Camusso, Viviana Marchetti, Carina Menéndez. Auxiliar: Natalia Bernasconi.

Proyecto de Investigación “Las estrategias discursivas del contacto en la prensa escrita”, SECYT-UNR, periodo 2004-2006. Directora Sandra Valdetaro. Co-Directores: Rubén Biselli y Nora Moscoloni. Investigadores: Mariana Maestri, Viviana Marchetti, Mariángeles Camusso, Carina Menéndez, Natalia Raimondo Anselmino. Auxiliar: Natalia Bernasconi.

Raimondo Anselmino, N. y Bernasconi, N., “La prensa en pantalla: los periódicos en línea en el contexto actual de mediatización”, Ponencia presentada en las *Jornadas sobre Aspectos Semióticos en la Docencia e Investigación*, Centro de Estudios e Investigación en Comunicación y Cultura, Departamento de Ciencias de la Comunicación y Departamento de Comunicación y Lenguajes, Facultad de Ciencia Política y RRII, UNR, 3 y 4 de julio de 2007.

Scolari, C., *Hacer clik. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*, Barcelona, Gedisa, 2004.

Serres, M., *Atlas*, Madrid, Cátedra, 1996.

Traversa, O., “Aproximaciones a la noción de dispositivo”, en *Signo y Señal*, Revista del Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Nro 12, abril 2001.

Verón, E., “De la imagen semiológica a las discursividades”, en Veyrat-Masson y Dayan comps., *Espacios Públicos en Imágenes*, Barcelona, Gedisa, 1997.

Verón, E., “Regreso al futuro de la comunicación”, en *Cuadernos de Comunicación*, Nro 3, Rosario, Facultad de Ciencia Política y RRII, UNR, 2007.

VvAa, *El nuevo espacio público*, Barcelona, Gedisa, 1992.